

EL TRABAJO SOBRE LA PERSONA DEL SUPERVISOR CLÍNICO: LA EXPERIENCIA DEL INSTITUTO HUMANIZA SANTIAGO

THE WORK ON THE PERSON OF THE CLINICAL SUPERVISOR: THE EXPERIENCE OF THE HUMANIZA SANTIAGO INSTITUTE

Freddy Orellana¹
Verónica Penna
Francisco Ibaceta
Jennifer Valdés
Instituto Humaniza Santiago
freddy@humanizasantiago.cl

Alfredo Canevaro
Scuola di Psicoterapia “Mara Selvini Palazzoli”
alcanev@gmail.com

RESUMEN

Se presenta el Programa de Formación de Supervisores Clínicos del Instituto Humaniza Santiago en su eje de trabajo sobre la Persona del Supervisor. Basados en la propuesta de Alfredo Canevaro sobre la ampliación terapéutica a través de la inclusión directa de la familia de origen en distintos ámbitos de trabajo clínico, se describe la organización y características del Taller de la Persona del Supervisor, el cual culmina con la participación directa de la familia de origen de cada uno de los supervisores en formación, en un encuentro singular y del que también son observadores participantes los restantes miembros del grupo de formación. Se ejemplifica el desarrollo del taller y de la participación de la familia de origen a través de la reseña de un caso específico. Finalmente, se describen y discuten los principales aprendizajes y desafíos para el programa de formación en el futuro.

Palabras Clave: Supervisión, Formación, Taller, Familia, Instituto

ABSTRACT

The Training Program for Clinical Supervisors of the Humaniza Santiago Institute is presented in its work axis on the Person of the Supervisor. Based on Alfredo Canevaro's proposal on therapeutic expansion through the direct inclusion of the family of origin in different areas of clinical work, the organization and characteristics of the Supervisor's Person Workshop are described, which culminates with the direct participation of the family of origin of each one of the supervisors in training, in a unique meeting and in which the remaining members of the training group are also participating observers. The development of the workshop and the participation of the family of origin are exemplified through the

¹Ps. Freddy Orellana, Ps. Verónica Penna, Ps. Francisco Ibaceta y Ps. Jennifer Valdés terapeutas, docentes y supervisores del Instituto Humaniza Santiago, Chile (www.humanizasantiago.cl). Dr. Alfredo Canevaro colaborador del IHS, terapeuta, docente de la Scuola Mara Selvini Palazzoli de Milán, Italia.

review of a specific case. Finally, the main learnings and challenges for the training program in the future are described and discussed.

Keywords: Supervision, Training, Workshop, Family, Institute

LA SUPERVISIÓN CLÍNICA es una actividad esencial en la formación de psicoterapeutas y es, probablemente, la metodología más importante para desarrollar habilidades clínicas durante un proceso de entrenamiento para especializarse en el ejercicio de la psicoterapia.

De la misma forma que en el caso de la psicoterapia, existe consenso respecto a que el ejercicio de la supervisión clínica requiere de un proceso de entrenamiento formal de las competencias necesarias para tales efectos. En los últimos años ha existido un proceso creciente de oferta de programas de especialización en supervisión clínica, luego de un período en que esto era escaso o inexistente (Falender y Shafranske, 2012), donde la autoformación, la experiencia como psicoterapeuta y la práctica cada vez más formalizada de supervisión, eran los componentes fundamentales para llegar a ser supervisor clínico.

Tal como en el caso de la formación de psicoterapeutas, el entrenamiento en supervisión clínica supone componentes de orden teórico, práctico y, de una manera menos formalizada un trabajo personal, el cual puede denominarse, siguiendo el trabajo de Aponte y Winter (1988), como el de “la persona del supervisor”. Al respecto, Annunziata y Bock (2015) señalan que “la persona del supervisor ha estado presente, pero no se ha investigado con la misma atención y regularidad que la del supervisado y futuro o actual terapeuta en ejercicio”. En esta línea señalan que, si bien se puede encontrar registro de cómo el contexto de origen de los supervisores y sus respectivas historias relacionales contribuyen a sus estilos personales en el ejercicio de la psicoterapia y la supervisión, los esfuerzos de investigación en esta área no han recibido suficiente atención.

El Instituto Humaniza Santiago (en adelante IHS) realiza un programa de formación de supervisores clínicos desde el año 2013 y que se encuentra actualmente en su cuarta versión. Se trata de un proceso de formación de dos años, el cual se realiza actualmente en torno a tres ejes fundamentales:

1. Eje Teórico. En este dominio se busca que los supervisores puedan comprender y aplicar conceptos clave relativos a la teoría de la supervisión predominantemente desde una mirada sistémica y vincular, como también de otros modelos de supervisión.
2. Eje Práctico de Supervisión y Metasupervisión. Se refiere al entrenamiento en habilidades y técnicas de supervisión, a través de la supervisión de su práctica como supervisores.
3. Eje Persona del Supervisor. Se trata de un taller vivencial organizado en torno a tres momentos:
 - a. La construcción de una metáfora y de un objetivo de desarrollo como supervisor.
 - b. La diagramación y relato del genograma en un contexto grupal, revisando el objetivo de desarrollo como supervisor.

- c. El encuentro con la familia de origen de cada uno de los supervisores en formación también en un contexto grupal y la reflexión final acerca del objetivo de desarrollo como supervisor.

De esta forma, el objetivo del presente trabajo es describir la organización, los objetivos y el sentido del Taller de la Persona del Supervisor en el contexto de la Formación en Supervisión Clínica del Instituto Humaniza Santiago. Se busca poder aportar en un ámbito aún de escaso desarrollo, esto es, cómo potenciar las competencias de los supervisores clínicos a través de un trabajo personal, en un contexto de formación grupal y organizado en torno a la historia con la familia de origen y sus potenciales recursos y fragilidades derivada de ella. Se considera esto relevante, en tanto el trabajo del IHS en este ámbito incluye la adaptación de la técnica de ampliación de Canevaro (2006, 2009 y 2010) al ámbito de la psicoterapia y de la formación de terapeutas, al dominio de la formación de supervisores donde no se han encontrado referencias a una propuesta similar con estas características.

La persona del supervisor y la innovación de incluir a sus familias de origen durante la formación.

El camino que hemos tomado en la inclusión de la familia de origen como posibilidad formativa se remonta al año 2012, cuando el IHS invita a Alfredo Canevaro a realizar una experiencia de taller multifamiliar con las propias familias de origen de directores, docentes y supervisores del Instituto. La experiencia de trabajo vivencial permitió potenciar el proceso de constituirnos como terapeutas relacionales y vinculares propiamente tales. La principal consecuencia técnica ha sido estar más dispuestos a citar a familiares significativos de los consultantes. En un primer momento esta ampliación se realizó con más entusiasmo que seguridad y posteriormente con mayor certeza técnica. De esta manera, en el IHS se ha concebido la psicoterapia individual sistémica de adultos con la presencia otros significativos. Así, la sala de espera ha estado mucho más ocupada por personas invitadas, todas ellas vínculos naturales de los consultantes.

La primera innovación se llevó a cabo en la formación de terapeutas del IHS. El cambio fue ir desde el trabajo simbólico sobre la historia relatada del terapeuta en su familia de origen, vía genograma, al trabajo presencial con familiares significativos de los terapeutas. No se descartó la forma tradicional a través del relato del genograma, sino que esto se complementó con lo segundo. Ahora se realiza el trabajo simbólico y presencial de forma que el método formativo se ha ido enriqueciendo.

Desde que se decidió convocar a las familias de origen de los terapeutas en formación, se ha mantenido una continuidad y reafirmado la utilidad de este trabajo (Orellana, Martín, Marín, Ibaceta, Penna y Rodríguez, 2016). Se ha constatado que le entrega profundidad al proceso, humaniza al terapeuta con sus recursos y fragilidades, y ha permitido comprender el desafío personal y vivencial en el que se encuentra, relacionándolo con aquello que le resulta sencillo y difícil en el ámbito profesional. A través de esta experiencia se ha fortalecido la convicción de que esta metodología permite conocer mejor al terapeuta y saber cómo ayudarlo en su proceso formativo. Los terapeutas siguen refiriendo, como en la época inicial, aprecio y valoración de la experiencia, en tanto les permite sentir que se conocen mejor, que les queda más a la mano el transformarse en terapeutas inclusivos de los vínculos naturales de sus pacientes, ya sean niños, adolescentes o adultos. No todos lo logran

fluidamente, el camino es diferente para cada cual dependiendo de factores ligados al nivel de diferenciación, personalidad, estilos de apego y experiencias traumáticas.

Paralelamente en la historia de desarrollo y trabajo del IHS, la inclusión de las familias de origen en el proceso de formación de supervisores clínicos ha seguido el siguiente camino: no se la realizó en la primera formación del período 2013 -2014, ni en la segunda durante los años 2016 – 2017². En la tercera promoción de formación de supervisores, durante el período 2019 - 2020, fue la primera vez que se realizó esta innovación formativa, la cual se ha vuelto a realizar en la promoción 2021 - 2022. El proceso ha sido desafiante y de mucho aprendizaje, pues han debido realizarse adaptaciones en la convocatoria de la familia de origen a las condiciones de confinamiento producto de la pandemia, convocatoria que al comienzo fue completamente virtual debido al largo período de confinamiento desde inicios del 2020. Durante el año 2022 se han logrado realizar encuentros presenciales con las familias de origen con aforos restringidos.

Taller de la Persona del Supervisor

El Taller de la Persona del Supervisor es desarrollado por una dupla de facilitadores y se lleva a cabo en tres encuentros durante la totalidad del proceso formativo que dura aproximadamente dos años.

Los principios que guían la estructura de desarrollo de estos tres encuentros pueden ser reseñados de la siguiente manera:

1. **El trabajo se desarrolla desde lo simbólico a lo presencial.** Lo simbólico inicialmente es un trabajo gráfico - metafórico, al que luego sigue un trabajo sobre el genograma, en tanto primero se lo diagrama y luego se lo relata. Lo presencial es un encuentro del supervisor en formación con algunos miembros convocados de su familia de origen.
2. **Los formandos generan objetivos de desarrollo desde la persona del supervisor en lo simbólico, luego lo reafirman y/o modifican en lo presencial.** En un primer momento se desarrollan objetivos de formación desde imágenes metafóricas construidas por los propios formandos. Posteriormente, al revisitar la historia de la familia de origen a través del trabajo de genograma, los objetivos de formación vuelven a ser revisados. Finalmente, en presencia de la familia de origen y posterior al encuentro con ésta los objetivos terminan de ser revisados y reajustados. Interesa para la creación de objetivos, relevar tanto los puntos de recursos como los de dificultad. Se aprenden tanto de reconocer fortalezas como de superar debilidades.

² En ese período, ya influenciados por el encuentro teórico y práctico con Alfredo Canevaro, se había incorporado en la formación de terapeutas del IHS el encuentro con la familia de origen, pero aún no se pensaba como importante en la formación de supervisores. Probablemente, esto estaba determinado también porque no se conocía, a diferencia de la experiencia con la formación de terapeutas, del uso de este recurso en el ámbito de formación de supervisores. De hecho, la motivación principal de este trabajo es que pensamos que se trata de una propuesta innovadora.

3. Los objetivos secuenciales de los tres encuentros.

Son los siguientes:

- a. Tomar conciencia de los recursos y fragilidades en la persona del supervisor para mejorar su desempeño como tal.
- b. Relacionar los recursos y fragilidades de la persona del supervisor con la propia historia en la familia de origen.
- c. Alimentar progresiva y diferencialmente, a través de metáforas, el genograma y la presencia de la familia de origen, los objetivos de desarrollo personal y profesional a lograr en el transcurso de la formación.

Estructura del Taller de la Persona del Supervisor

Primer Encuentro

Este encuentro comienza con la construcción de metáforas que reflejan la complejidad en la que se encuentran los aspirantes a supervisores en el cruce de los aspectos personales que se ponen en juego en el nascente ejercicio del rol de supervisor. Para estos efectos, se utiliza la metodología propuesta por Edith Tilmans - Ostry (Orellana, Henríquez, Martín, Penna, Rodríguez y Urrutia, 2018) la cual busca iluminar tres dimensiones:

1. El momento presente de la persona del supervisor.
2. El cambio que se desea para aumentar el bienestar personal del formando durante la supervisión.
3. Los riesgos subyacentes o imprevistos que podrían hacer temer implementar el cambio deseado.

A través de instrucciones precisas se les pide a los supervisores en formación que construyan tres metáforas de sí mismos, de forma que ilustren estas dimensiones. Es un momento en el cual el hemisferio derecho del facilitador y del formando se ponen a disposición de un proceso metafórico a través de explorar y profundizar las imágenes que develan elementos implícitos de la persona del supervisor.

Cada metáfora se explora desde su dimensión simbólica, de manera que se habla exclusivamente de ella, realizando una exploración sensible de las mismas, a través de preguntas basadas en los sentidos. Luego, esta exploración incluye lo que se ve, lo que se huele, lo kinestésico, lo que se escucha y lo táctil³. Al finalizar la actividad no sólo se obtienen metáforas, sino también una experiencia metafórica entre formadores y formandos que los acompañará durante toda la formación. Las metáforas se desarrollarán más allá de lo que se logra comprender cognitivamente, siendo una referencia afectiva para el proceso del formando.

Finalizado este primer encuentro los formandos se quedan con la tarea de enviar sus metáforas descritas de modo sensible, y también de escribir objetivos de desarrollo como

³ Existe un antiguo axioma filosófico medieval que dice: “nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu”, la traducción es: “nada hay en el entendimiento que antes no haya estado en los sentidos”.

supervisores. Para esto último deben contestar la siguiente pregunta: ¿Qué quisiera desarrollar de mí mismo/a en la persona del supervisor a través de la formación? También se les solicita que identifiquen indicadores de cambio que les permitan reconocer que existen, en el camino formativo, avances en su desarrollo en el área de la persona del supervisor.

Segundo Encuentro

En este segundo momento cada formando construye y revisa el genograma de su familia de origen. La construcción del genograma es a mano, dibujada durante el primer encuentro del taller. Esto se hace de esta manera con la intención de apreciar la gran metáfora que representa el genograma en su contenido y forma (Sorrentino, 2019). La instrucción que se entrega es muy sencilla: “dibuja el genograma de tu familia de origen con al menos tres generaciones, destaca a través de un remarcado tu propia presencia y señala las relaciones que te parezcan de mayor cercanía, distancia o corte”.

Luego de contruidos los genogramas cada supervisor en formación relata su historia en presencia de los facilitadores y del grupo. Se trata de una experiencia muy íntima, a pesar que para cada uno de los participantes suele ser la segunda o tercera vez que lo relatan, debido a que habitualmente en la formación de terapeutas que cada uno de ellos ha tomado hace bastantes años atrás, ya han realizado esta actividad. El nivel de profundidad y confianza de los relatos de estos terapeutas ya experimentados y candidatos a supervisores suele ser conmovedor. Emergen historias cargadas de resiliencia, trauma, superación personal, vergüenza, inteligencia. Los relatos son muy parecidos a lo que Selvini (2010) ha descrito en torno al trabajo con las emociones del terapeuta, hipotetizando que muchos de los que ejercen la profesión de psicoterapeutas han desarrollado reorganizaciones defensivas, afortunadamente, no demasiado rígidas, del tipo “narcisismo neurótico”. Los que ejercen el oficio de terapeutas no tendrían unas biografías más afortunadas que la media, es más, los psicólogos tienden a pensar que su familia es peor que las demás (Cardinali y Guidi, 2013).

Cirillo, Selvini y Sorrentino (2018) en la misma dirección refieren el trabajo de Miller:

Un factor importante, en este sentido, sería haber afrontado el sufrimiento en nuestro contexto evolutivo, invirtiendo los roles, poniendo puntales a la casa que se tambaleaba, por ejemplo mediando en los conflictos entre los padres, animando con nuestra vitalidad a una madre deprimida, rescatando las derrotas del padre con nuestro modo de proceder, etc. O bien, al menos, tratando de no constituir una carga para un progenitor a quien veíamos ya agotado: evitando mostrar lo que nos hacía, como a todos los niños, también “malos y perversos”. (pág. 272)⁴

⁴ Hemos escuchado decir al maestro italiano Stefano Cirillo que las historias de los terapeutas son muy parecidas a las historias de nuestros pacientes. Parece una observación acertada, pues efectivamente se puede comprobar en la experiencia clínica que nos asemejamos en muchos aspectos a nuestros pacientes, especialmente por la presencia de historias traumáticas, de resiliencia y superación personal. El esfuerzo de reparar la casa de los mayores, permitiría al niño ganar un prestigio, desarrollar un engreimiento, que además de poseer una cierta autosuficiencia, tomaría un rol de niño terapeuta que ayuda a otros y al mismo tiempo fracasa, con o sin conciencia de ello, en la tarea de curar a su familia de origen.

La presentación de cada genograma finaliza con dos preguntas:

1. ¿Hacia dónde te gustaría apuntar en el encuentro con tu familia de origen respecto a tu desarrollo desde la persona del supervisor?
2. ¿A quiénes sería importante convocar y a quienes no?

La primera pregunta permite saber qué es lo que desea el formando que se trabaje en este encuentro, lo cual está ligado a sus objetivos de desarrollo para afianzar su trabajo profesional como supervisor. La segunda pregunta permite dialogar respecto a quién es posible o imposible citar, el sentido personal para el supervisor en formación de realizar dicha convocatoria y de qué modo realizarla. A veces, el solo hecho de citar a la familia de origen es un buen comienzo de una experiencia emocional correctiva. El terapeuta, que ahora quiere desarrollarse como supervisor, y que posiblemente se reorganizó en su familia de origen como un cuidador de otros y luego profesionalizó dicha posición, ahora se pone al centro para pedir que la familia de origen asista a un encuentro a ayudarlo personalmente en su nuevo rol profesional.

Tercer Encuentro

Cada formando asiste junto a los miembros de su familia de origen convocados y es acompañado por el grupo de formación, quienes observan cada encuentro que se desarrolla en un tiempo de una hora y quince minutos. Los objetivos de desarrollo desde la persona del supervisor ya han sido revisados dos veces: en la entrega inicial, post construcción de metáforas, y luego posteriormente al dibujar y presentar el genograma. Los facilitadores revisan estos antecedentes y al momento del encuentro con la familia de origen conocen mucho del aspecto personal de cada supervisor, ya sea en términos de su relato simbólico y subjetivo del genograma, como en términos de datos de la estructura de su familia, pérdidas, modos de vinculación, recursos familiares, situaciones traumáticas, quiebres familiares, cercanías y distancias afectivas entre sus miembros.

En un primer momento el supervisor en formación presenta a los miembros de su familia, a los cuales se les da la bienvenida y se les explica el sentido de la actividad. Al respecto, se enfatiza la idea que la persona de cada supervisor presenta recursos y fragilidades, de forma que estos aspectos personales se entrelazan con su rol profesional, por lo cual es importante potenciar sus recursos y abordar sus fragilidades como elementos propositivos de cambio y no como aspectos negativos o como defectos que lo limitan, lo inhiben en su rol de supervisor. Adicionalmente, se explica que la relación de supervisión es una relación fundamentalmente de ayuda a otros colegas, lo cual además tiene un importante componente personal - profesional. Las familias convocadas suelen comprender esto rápidamente, vinculando un aspecto con el otro. También se aclara que lo que se converse en el encuentro no tendrá efectos evaluativos negativos, dado que dialogar acerca de aspectos personales es un apoyo para el supervisor, por tanto se puede hablar con libertad todo aquello que se quiera relatar. Finalmente, se explicita que si hay algo que no se quiere hablar o relatar, no es necesario hacerlo.

Luego de estas explicaciones iniciales los facilitadores describen *cuál es el objetivo personal en el cual el supervisor quiere avanzar* para mejorar su ejercicio profesional. Esto se complementa pidiéndole al mismo formando que amplíe dicha descripción. Sólo luego de

esto comienza el diálogo propiamente tal con la familia. En nuestra experiencia, las familias saben mucho del supervisor y relacionan perfectamente el objetivo explicitado con los recursos y fragilidades ligados a la historia en la familia. El encuentro transcurre habitualmente en un clima de aceptación y no enjuiciamiento, en donde los facilitadores tratan de comunicar una validación de la identidad familiar y que ésta constituye un importante aporte para el self personal y profesional del supervisor⁵. En general, salvo contadas excepciones, se logra construir un clima emocional propicio para que emerjan profundos sentimientos derivados de la historia familiar, sean estos positivos y nutritivos, o bien dolorosos y conflictivos, los cuales pueden prestarse para la emergencia de cuentas pendientes que quedan como tareas que se imponen para ser realizadas, o experiencias emocionales correctivas. El relato de las familias es abundante en historias, anécdotas, recuerdos de imágenes familiares, se trata de un viaje al pasado, donde es común que existan lágrimas y sonrisas. Durante la escena, el supervisor y los facilitadores comprenden junto a la familia de origen y en una atmósfera de respeto, otra mirada acerca de cómo podemos entender los aspectos personales del supervisor.

Se finaliza este encuentro con un ejercicio expresivo y proxémico que fomente el encuentro emocional. Esta idea se ha tomado también de Canevaro (2010) y se ha adaptado al encuentro con la familia de origen. Esta actividad realizada en el momento justo, cuando se han desarrollado temas implicativos o historias conflictivas, cuando ya se ha alejado la rabia y el rencor, da la posibilidad de disolver las defensas y acceder a un nivel de expresividad que permite develar la base afectiva del diálogo que se ha sostenido. En particular, en el encuentro con la familia de origen, se ha utilizado la técnica de la mochila y también el ejercicio de agradecimiento al otro (Canevaro, 2010), como también el contacto en silencio y otros ejercicios no verbales. Se trata de momentos expresivos que permiten relevar el importante componente emocional del encuentro, generando una posibilidad de integrar aspectos afectivos implícitos, que al explicitarlos permiten que se estimule la conciencia y la posibilidad de cambio en la persona del supervisor.

Los encuentros han sido altamente valorados por los supervisores en formación, quienes señalan que conservan para sí la presencia y el relato de la familia de origen respecto de sí mismos, lo cual les permite actualizar sus objetivos de desarrollo.

Se expone a continuación el relato de una supervisora, en letra cursiva, acerca de cómo vivió la experiencia de los tres encuentros del Taller de la Persona del Supervisor y la evolución de su objetivo de desarrollo. Se realizarán comentarios que ligan esta experiencia con elementos metodológicos relevantes para el objetivo de este artículo.

⁵ Canevaro (2003) delimitó la interacción entre el self personal y el self profesional del terapeuta, señalando que el primero es alimentado por dos fuentes diversas: la familia de origen y la familia actual. La impronta de la familia de origen queda inscripta en la personalidad del terapeuta y hace sentir su influencia tanto en la vida privada como profesional. El self profesional, citando a Shadley (1990), lo definió como "la superposición de dos sistemas relacionales afines: la red relacional profesional y la red de pacientes". En el caso de los supervisores no está dilucidado el modo de interacción de ambos tipos de self, no obstante, la fuente del self personal es la misma y puede pensarse que el self profesional de supervisor es un desarrollo diferenciado del self profesional de terapeuta, incluyendo ahora a la red de terapeutas supervisados.

La experiencia de una supervisora en formación

Primer Encuentro: La construcción de las metáforas.

Se realiza un trabajo simbólico a través de la construcción de una primera metáfora cuya consigna es “representa metafóricamente a tu persona y sus redes, representando a ti misma y a cada persona, viva o muerta, a través de una imagen”, se explora dicha metáfora de un modo sensible a través de los sentidos, sin interpretar los contenidos.

Imagen de la primera metáfora



Supervisora en formación: “Soy un brote de pasto al centro, con íconos, elementos a su alrededor, nombres representados por figuras. Hay maleza entremedio, pasto seco silvestre. Es firme, duro, grueso, fuerte, en proceso de crecimiento (el brote). Lento, lleva rato, le cuesta crecer, proviene de debajo de la tierra, estaba calentito, protegido, contenido, sin ver tanta cosa. (Facilitador: ¿Qué es lo que ve?) Las cosas del mundo, cielo, vegetación, ve las cosas que lo acompañan. Es un lugar donde se encuentran, es como una placita o ciudadela, con vegetación que rodea el lugar, que delimita, pero no herméticamente. Hay libre tránsito. (Facilitador: ¿Qué relación hay entre el brote y el pasto silvestre?) Se siente bien, protegido, cuidado, lugar para esconderse. El brote se asoma para conversar, también puede replegarse, no quiere crecer más que ese pasto, ahora le es más fácil resguardarse, si no, tendría que esforzarse para resguardarse. Necesita replegarse. Se entretiene con los otros, van y vienen, algunos son permanentes. Los solcitos (hijos) lo ayudan a crecer, lo impulsan, a veces lo insolán. Se instalaron para siempre, son energía agradable, luz desde que llegaron han hecho crecer al brote. Hay otros elementos estables, tocados por las ramitas del brote, que conecta a otros. El brote es concurrido, lo visitan mucho y debe lidiar con eso también. Está bien acompañado, pero a veces se cansa. Si aumenta la maleza, estaría cansado y lo escondería. Una llamita de fuego es amenazante, da luz, pero generaría chispa que quema la maleza. Antes el brote se escondía y replegaba, ahora le puede hablar para

que se aleje. El lugar es cálido, hay movimiento, un clima húmedo no árido, propicio para crecer”.

La primera metáfora consistió en una gráfica que ilustraba a la persona y sus redes, construida a través de imágenes que constituyen una configuración global que incluye diversas formas que reflejan niveles de cercanía y distancia entre ellas. Permite visualizar la experiencia subjetiva de sí misma en sus relaciones más íntimas a nivel familiar y social. Desde esta primera metáfora de presentación se visualizan elementos importantes, como las redes que se poseen, las fragilidades personales percibidas en relación a los otros, las oportunidades que se desprenden de las dificultades sentidas y los recursos existentes.

La segunda metáfora se elaboró bajo la consigna “dibuja una imagen de ti misma en tu rol de supervisora y como te gustaría llegar a desarrollarte desde la persona del supervisor/a”

Imagen de la Segunda Metáfora



Supervisora en formación: *“Es una mujer acostada con el pelo suelto, largo. Hay un árbol con hojas verdes, flores, distintos elementos. Está sobre un fondo de pasto verde. Hay hojitas en distintos lugares, también chinitas para la buena suerte y un trébol de cuatro hojas. Hay un cuaderno, lápices y una botella con agua. El árbol tiene flores grandes, tiene hojas caducas, cambian. Está en proceso de botar hojitas. Ese momento es de ingreso al otoño, está fresco, no hace tanto frío, hay rayitos de sol, un suelo blando. Ella se siente cómoda. Su postura es de espaldas, con sus manos apoyando la cabeza, se siente segura. Está en contacto consigo misma. Mueve sus manos, a veces sostiene su cabeza, descansa. Ella confía más en lo que hace, y también más en lo que piensa. La libreta es nueva y tiene lápices. (Facilitador: ¿Qué observa?) Mira el cielo, se pregunta qué podría mirar. Mira la caída de las hojas, lo que es nuevo para ella. Observa las nubes y sus formas. Buscó ese rincón, su espacio para acomodarse. Ese árbol da pocas flores, se dan en la copa, para ella es difícil mirarlas, no la ve totalmente, pero debe esperar que se despeje la vista. Pero es más fácil verla acostada. (Facilitador ¿qué momento del día es?) Es la mañana. Escogió el lugar por*

los elementos de buen augurio, pues la ponen optimista. Tiene una sonrisa confiada, se siente cómoda y contenta en esa posición. Siente el aroma del pasto que la rodea. Hay flores en el pasto, flores silvestres. Lleva poco tiempo ahí, está aún acomodándose, de ese lugar aprovechó la sombra. Piensa que puede haber un riesgo de mayor vulnerabilidad al, eventualmente, desconectarse de su alrededor, mientras mira ensimismada.”

Esta metáfora permite al supervisor en formación imaginar el nuevo rol que se quiere desarrollar, de un modo simbólico y ligado al deseo de cómo se quiere ser en el campo profesional. Ello se relaciona con importantes elementos personales que reflejan sus recursos y vulnerabilidades.

Proceso personal de construcción del objetivo y su explicitación.

Supervisora en formación: Definir mi objetivo ha sido una tarea compleja, porque en sí implica la posibilidad de visualizarse en un “movimiento” o hacia un cambio de lugar, y esto me hace pensar inevitablemente en la comodidad del lugar anterior versus las posibilidad incierta de un lugar nuevo. Esto lo relaciono con mis metáforas, la primera que me conecta con la pasividad de sentirme en un lugar seguro, protegido, conocido y la otra que me invita a ser más activa y atenta, reposando en mi cuerpo y en mis saberes con la posibilidad de acceder a nuevas perspectivas. Aún me cuestiono si quiero hacer este movimiento, pues pienso que me pone en lugar de visibilidad y exposición que me incomoda y atenta a mi autoconfianza. No obstante lo anterior, espero con esta formación poder tomar una posición más relajada, más expansiva, utilizando el espacio con más comodidad. Es como estar acostada en el pasto mirando el cielo, esa inmensidad sin miedos y con confianza. Poder mirar hacia distintos lados, menos temerosa del entorno. Acompañada de mis recursos, de las cosas que me dan seguridad: tener mi botella de agua si me da sed y tener mis apuntes cerca. Además de poder apoyar mi cabeza en mis manos, como una unión entre lo que sé y lo que puedo hacer. Hacer que la maleza y el pasto me sostengan, sin que me esconda.

Definición de mi objetivo: Desarrollar y posicionarme en mi rol de supervisora desde el saber, conocer y experimentar sin miedo a mostrar mis cualidades y debilidades para transmitir coherencia en el trabajo y cercanía en la relación, de manera que la supervisión sea útil y con sentido para mis supervisados.

Transitar desde la imagen al lenguaje, para alimentar la construcción de un objetivo desde una metáfora dibujada que refleja un imaginario de sí misma como persona y supervisora, a explicitar un objetivo escrito, es un proceso complejo que se facilita enormemente por la gran cantidad de elementos implícitos que se perciben en la metáfora. Se trata de poner palabras a esas imágenes que adquieren formas y simbolismos particulares, emergiendo nuevos conceptos respecto a lo que se desea desarrollar en el vértice entre lo personal y profesional. Esta idea la hemos tomado de los conocimientos de neurociencias y psicoterapia que describen la integración entre el hemisferio derecho, más metafórico, y el hemisferio izquierdo, más verbal (Schore, 2012). El primero que se desarrolla es el hemisferio derecho, el que prevalece en los primeros años de vida; desde una perspectiva ontogenética primero se desarrolla lo sensorial para luego incorporar el lenguaje. Este es el fundamento para sostener el orden que va desde la metáfora dibujada a la explicitación verbal del objetivo.

Segundo Encuentro: El relato del genograma por la supervisora en formación

Supervisora en formación: *Mi familia está compuesta por mi padre, mi madre y tres hermanos de su matrimonio, una de las cuales falleció cuando yo aún no nacía. Mi padre tiene hijos de relaciones previas, uno de ellos fue concebido en medio de una infidelidad (tiene la misma edad de mi segunda hermana). Con este grupo de hermanos tengo distintas cercanías, algunos afectivamente muy cercanos, otros casi no los conozco. Esto varía de acuerdo a la relación que ellos mismos tuvieron con mi padre, algunos ni siquiera lo consideran como tal, por haber estado ausente de sus vidas. Otros son más cercanos, pues mi padre de una u otra manera estuvo presente. Pero, en general, la relación con sus hijos tiende a ser conflictiva.*

Nací, entonces, en este contexto, cuando mi hermana tenía 5 y mi hermano 4 años de edad. Mi madre dice que mi llegada fue inesperada, pero que ambos me quisieron desde que supieron. Mis hermanos, a su vez, fueron planificados y esperados. Nací en un escenario familiar donde la precuela de mi historia le fue dando sentido a lo que yo llamaría mi dificultad personal, y luego profesional. Es por esto que debo detenerme y entregar algunas pistas importantes.

El nacimiento de mi primera hermana para mis padres fue un acontecimiento hermoso, seguido de múltiples abortos espontáneos que tenía mi madre, y que le hicieron pensar que tal vez no podría concebir nunca. Con su llegada entonces, se consolida para ella su capacidad de fecundar y cuidar. A los 4 años de edad de Tatiana nace mi segunda hermana, Daniela.

En un horrible accidente, cuando Daniela tenía 8 meses de nacida, mi hermana Tatiana cae a las aguas de un canal que corría por la parte trasera de la casa de mis padres. Su cuerpo fue encontrado horas después. Mi madre fue muy culpada por esto, pues mis hermanas estaban a su cuidado y se dice que ocurre en instantes en que mi madre fue a ver a Daniela, pues estaba llorando, quedando Tatiana en el patio. Este hecho marca un antes y después horroroso, pues la relación de mis padres se deteriora mucho. Mi madre sin posibilidad de consuelo es recomendada por su matrona a tener otro hijo “para superar la pena”. Mi padre es derivado a un psiquiatra, pues el dolor lo consume. Reniega de Dios, y yo creo que va albergando un odio incontenible hacia mi mamá.

Mi hermana Tatiana falleció en un mes de diciembre y en el mes de febrero del año siguiente mi mamá queda esperando a mi hermano Diego. Estos primeros años post muerte de mi hermana, instalaron las bases de una relación muy polarizada entre mis padres, quienes se aferraron fuertemente a cada uno de sus hijos: mi padre con mi hermana Daniela, mi madre con mi hermano Diego. En este escenario, la crisis de pareja se instaló, apareció la violencia física y psicológica de mi padre hacia mi madre, y eso se deslizó también a los hijos. Nunca hablaron de separarse. Mi padre comenzó también en ese período sus problemas con el alcohol. Años después, mi madre se embaraza de mí. Este fue el telón de fondo de mi desarrollo, incluso hasta mis 30 años cuando me llevé a mi madre de su casa a vivir conmigo, en un intento de salvarla.

Este aspecto de la historia familiar constituye el inicio del trauma emocional de la supervisora y sus relaciones significativas. La vulnerabilidad se despliega en la vivencia familiar previo al nacimiento de ésta. Quien la percibe tempranamente, constituyéndose en la prehistoria de su dificultad como supervisora. Como facilitadores vemos también la

posibilidad de desarrollar o reconocer los recursos que se desprenden de la vulnerabilidad y que sólo se podrán reconocer con posterioridad al trabajo sobre la persona de la supervisora, con la toma de conciencia que ello implica. Esta toma de conciencia llevará a un movimiento de liberación personal en el contexto de la comprensión de su historia, a través de revisar el genograma, lo que afectará positivamente su nuevo rol profesional como supervisora.

De mi infancia tengo buenos recuerdos, si bien había mucho problema relacional instalado, creo que de alguna manera me mantuvieron al margen, al menos yo nunca recibí golpes de mi padre, en cambio mi madre y mis hermanos sí, siendo esto mucho más crudo con mi mamá. Tenía buen humor, era vivaz, alegre, juguetona, creo que fui la única que pudo jugar con mi padre, es decir, tener una relación lúdica en donde no había miedo o distancia. Recuerdo amarlos mucho, a ambos. Mi mamá se encargó de esconder o maquillar situaciones graves que pasaban. Recuerdo que siempre me decía “eres la alegría del hogar”. Tenía un rendimiento excelente en el colegio, y era muy querida. Tuve muchos amigos y vida de barrio. Recuerdo que crecí con muchos niños y niñas, mucho juego, mucha vida fuera del hogar.

A medida que fui creciendo fui notando el celo con que mi madre defendía y se aferraba a mi hermano, a la vez que veía a mi hermana sentir una adoración infinita hacia mi padre, como también hacia la figura de mi abuela paterna quien fue un refugio para ella. Recuerdo siempre sentir celos por cómo mi padre fue tomando interés por las capacidades de mi hermano, un niño muy inteligente, y que poco a poco lo fue conquistando, siendo su “chiche”, pues era muy talentoso con la música y otras artes. Mi padre era músico y artesano. Yo me sumaba cada vez que podía cuando ellos salían a alguna presentación. Yo quería también aprender a hacer cosas o tocar instrumentos, pero la atención no la tenía, siempre pensé que era por ser mujer.

Ya en la adolescencia de mis hermanos, la situación recrudeció. Mi hermana comienza a tener problemas serios, de conducta y de rendimiento escolar. Mi padre era estricto. No la dejaba salir ni menos pololear. Mi hermana hizo lo que pudo, tratando siempre de vivir su adolescencia. Recuerdo muchas peleas y violencia física hacia ella. Mi madre poco hizo por detener eso, también pensaba que mi hermana tenía un carácter difícil y la relación de ellas fue alejándose también. Mi hermano por su parte, muy tranquilo, muy genio, muy al margen. Mi padre le exigía menos a él. En ese entonces, yo me sentía alejada del núcleo de estos conflictos, pero siempre en un rol de mediación entre mis hermanos (ellos peleaban mucho y yo siempre buscaba a mi mamá cuando el conflicto escalaba a la violencia física). A veces, también mediaba entre mis padres, pues con los recursos que tenía trataba de bajar la tensión del hogar. En este periodo aparece con más claridad la depresión de mi hermana.

Por estas vivencias, mi adolescencia, entonces, se desarrolla muy fuera del hogar, participando en grupos de baile, actividades religiosas, grupos de amigos y amigas. Mi hermana queda embarazada muy joven, se va de la casa con la pareja de ese entonces. Mi hermano ingresa a estudiar ingeniería y con el tiempo, yo, psicología. Al titularme, me voy de la casa a vivir con Eduardo, con quien tengo actualmente dos hijos. En una segunda separación de pareja de mi hermana, ella se va a vivir con mis padres y sus dos hijos pequeños, viviendo un proceso de depresión, con altos y bajos respecto de su sanación. Logra recuperar su estabilidad anímica luego de algunos años y tras seguir un estricto tratamiento, al cuidado de Eduardo y de mí, en nuestra casa.

Actualmente, mis padres están separados, luego de un evento conflictivo, desde el año 2015. Un mes antes de que naciera mi hijo mayor. En ese entonces mi padre se queda en la casa, a mi madre me la llevo conmigo, y mi hermana y sus hijos se van a la casa que teníamos con Eduardo, donde ya vivía mi hermano. Luego de unos años, mi hermana vuelve a casa de mi padre con su hija pequeña, otro de sus hijos se va con el padre y el mayor queda viviendo con nosotros (Eduardo y yo). Mi mamá se va a vivir con mi hermano, una vez que éste consigue su propia casa.

En el cruce de mi historia con mis recursos y fragilidades puedo pensar que mis recursos se relacionan con desarrollar características para moverme en este ambiente familiar complejo, como la capacidad para escuchar y observar cosas difíciles, para actuar no directamente en las relaciones, sino a través de otros lenguajes: humor, cariño, asistencia, mediación. Como supervisora creo que esto sirve para generar cercanía y un ambiente acogedor, de poco juicio.

Estos elementos nos parecen importantes de reconocer, las oportunidades de desarrollo de la persona de la supervisora que genera esta y cada particular historia familiar, desde lo heredado y lo carecido, nos parece un foco que equilibra el hecho que es posible desarrollarse desde ambos puntos de partida, reconociendo el recurso y buscando el poder de la vulnerabilidad cuando es elaborada y comprendida de modo complejo⁶. Hemos aprendido a incluir en el análisis y diálogo con los supervisores en formación, además de la dimensión histórica contextual y relacional, gran aporte de la perspectiva sistémica, las dimensiones del apego, la personalidad y la reorganización neurótica o del apego traumático en la personalidad, para vislumbrar no sólo fragilidades sino que también los recursos de la persona de la supervisor.

Respecto de mis fragilidades, pienso que se relacionan con la dificultad para encontrar un lugar, una posición en la que no quede vulnerable a las posibilidades de agresión o daño. En mi historia, crecí creyéndome muy “ajena” a los problemas relacionales entre mis padres y mis hermanos mayores, me sentía también fuera de las diadas, a veces alianzas, a veces coaliciones, que en algún momento cada uno conformaba. Nunca fui consciente, hasta mi primer trabajo de genograma en mi formación como terapeuta, que mi hermana mayor y su muerte estaban muy presentes en nuestras vidas. Crecí de alguna manera deseando tener un lugar de reconocimiento, pero rápidamente me acomodé a ser quien transitaba en estas relaciones de manera más invisible. No creo que no hubiese reconocimiento en mi casa, pero había un dolor tan grande enturbiando las relaciones, que no me dejaba disfrutar eso, y siempre pensaba que quería ser más especial para mis padres. De alguna manera ser la niña que perdieron, pero sin mucha conciencia de eso. Desarrollé muchas cosas, pero siempre en otros contextos, sin molestar mucho, o paradójicamente, sin “lucirme” tanto, pues también sentía culpa de sentirme tan afuera y no pertenecer (o no querer pertenecer). En este contexto, también percibo mucha dificultad para alzar mi voz, dar mi opinión, decir lo que pienso; pues siempre me sentí poco válida, y en la medida que, como yo no había vivido nada de ese dolor, no tenía el poder de decir algo. También me doy cuenta de que prefiero callarme para no decir algo que pueda ser errado o haga sentir mal

⁶ La perspectiva compleja de la visión sistémica se asocia a integrar de modo multidimensional y relacional, teorías y conceptos que antes fueron rechazados por el reduccionismo sistémico por considerarlas perspectivas lineales, entre ellas el concepto de apego y de personalidad.

a alguien, como si expresarme me llevara a tomar posición en algo y eso dañara la versión o vivencia del otro, o simplemente no estuviera bien decirlo.

Las dificultades que los supervisores han vivido en su familia de origen, que se han mantenido en un estado de no superado o estancado, por sí mismos y su entorno, suelen hacerse presentes en el desempeño profesional en la supervisión. Aquello que afectó allá y entonces, se vuelve a activar aquí y ahora, siendo un aspecto reconocido e identificado en el relato del genograma, con presencia de todo el grupo en formación y los facilitadores. En el caso relatado, el hecho de tomar conciencia de esta dificultad tan importante en la historia personal-familiar, permite reconocer un problema que también se vivirá a nivel profesional. El acompañamiento en la formación como supervisora permitirá reflexionar acerca de este problema para transformarlo en un desafío profesional, una especie de prueba que la supervisora quiere superar para evolucionar personalmente y realizar de un modo más satisfactorio su trabajo. En este caso el desafío es tener una voz, hacerse presente con aquello que va percibiendo, para avanzar desde lo implícito a lo explícito y así, que la supervisora tenga el poder para decir lo que piensa y entregar feedback de lo que ve y siente del supervisado/a, aunque viva el riesgo de equivocarse. El relato nos parece una elaboración que permite una excelente base para seguir desarrollando el objetivo que se ha planteado la supervisora.

Tercer Encuentro: la convocatoria con la familia de origen

Facilitadores: ¿Queremos partir pidiéndote Vania que nos digas cómo fue que elegiste esta carrera de ser psicóloga y esta posición de ser terapeuta, de querer ayudar a otros?

Supervisora: “No sé muy bien, yo creo que fue una llegada intuitiva del por qué quise ser psicóloga, no conocía la carrera (...) Me di cuenta que era importante para mí conocer el comportamiento de las personas, el sufrimiento de las personas. Yo creo que ahora, a lo mejor con la formación me he dado cuenta de que me implica hartito eso, pero siempre he sido sensible, creo yo, a ayudar a otras personas, no sé, siento que igual como familia, de alguna manera nos han transmitido eso, muy servicial, muy preocupados por el otro, entonces era algo que se me hacía natural de distintas maneras, yo creo que aprendí eso de mi familia. Y na’ po’, lo profesionalicé no más (...) Yo creo que me conmueve el sufrimiento de las personas, me mueve”

Facilitador: ¿Qué aspectos familiares, creen ustedes que influyeron en Vania para que ella escogiera su carrera de psicóloga, de terapeuta?

Hermana/ Daniela: “Difícil pregunta, pero yo creo que ella, sin darse cuenta, nuestra propia historia. Nuestra propia historia de familia la llevó a eso. A lo mejor el saber ella que cada uno de nosotros cargaba con nuestras propias heridas, nuestras vivencias, como no podía resolverlo, se enfocó en ayudar y en tratar de ayudar que el otro lo resolviera”

Papá: Si pienso igual, que nuestras vivencias la llevaron a eso, la influencia, las propias vivencias, lo que ve en la gente, vecinos, gente común y corriente como nosotros, que se ve el sufrimiento, y cuando la persona es sensible sufre también (...) Si yo puedo hacer algo, lo hago, puede que ese sentimiento mío nació en ti. Entonces de ahí viene el querer ayudar.

Hermana / Daniela: Eso es como de todos nosotros en realidad, todos en nuestras áreas, en donde estemos ayudamos, tratamos de ayudar al otro; a lo mejor no lo hemos profesionalizado, pero donde estamos tratamos de ayudar al otro, de conmovernos por el

otro, de ser empáticos y ponernos en su lugar, porque sabemos que a veces se pasa mal, entonces tratamos de hacerlos sentir un poco mejor.

Mamá: Yo siempre supe que ella tenía algo con... algo social en su enseñanza. Estando ella en la básica, conversando con la profesora jefe que tenía, ella me decía “Vania va a ser asistente social o psicóloga”. Siempre me lo decía porque la veía siempre pendiente de sus compañeros, ayudándolos, por eso yo pensé que ella iba por esa área. Lo de ayudar también viene de mi mamá, de mi suegra, un núcleo familiar así, bien de ayudar al otro.

Hermano / Diego: Desde chica se notó que la Vania tenía como “dedos para el piano” para esto, porque se le notaba la inclinación hacia lo humanista. Teníamos distintas habilidades nosotros, éramos todos diferentes, salimos bien distintos. Yo era más científico, y la Vania por el lado de las letras, y resultó ser bien matea (estudiosa) para eso, porque yo igual la admiro, en el sentido de que cuando entró a la universidad se fue como avión par’ arriba, por ejemplo que en el caso mío yo era un poco más desordenado, un poco más irresponsable, yo veía que la Vania iba impecable en su carrera. Eso encuentro que es admirable y por eso ha llegado tan lejos.

Esta es la parte inicial del encuentro donde nos enfocábamos en relacionar la elección vocacional que incluye la posición de querer ayudar a otros, con aquello que es percibido por la familia en su propia historia. El relato familiar da cuenta de fragilidades aún no develadas y de recursos reconocibles en la supervisora. Este encuentro transcurrió en el segundo semestre del 2020. En las actuales versiones el encuentro con la familia de origen se inicia develando el objetivo de la persona del supervisor que se ha planteado la supervisora como meta a alcanzar en el desarrollo del taller, iniciando un diálogo con los invitados de la familia de origen acerca de qué tiene que ver ese objetivo con su historia. En nuestra experiencia, la familia comprende de modo natural la relación de dicho objetivo con la historia personal.

Facilitador: dentro de los recursos que ustedes mencionan está la idea de ayudar, como una especie de vocación familiar, algo que ella pudo ver en todos ustedes porque ella es la menor (...) ella miraba siempre para arriba, a los mayores. ¿Qué otros recursos ves Vania en tu familia que te hizo creer, avanzar en esa posición de querer ayudar a otros?

Supervisora/ Vania: no sé cómo decirlo o identificarlo como recurso, pero yo pienso que de súper chica, o en realidad cuando me di cuenta de que nosotros como familia habíamos vivido un dolor muy grande, la pérdida de mi hermana mayor, que yo no conocí. Siempre me llamó la atención el por qué seguimos unidos (...) yo veía a mi familia, en cada lugar de ellos, como sufriendo. Yo después entendí que era por eso. Mi mamá a su manera, mi papá a su manera, mis hermanos que fueron los más próximos a ese dolor. Yo nací años después. (...) Yo después me di cuenta, estudiando justamente, me hice la pregunta por qué mis papás no se separaron ahí, ¿qué los mantenía? (...) siento que de una u otra manera nuestros papás decidieron cuidarnos, cuidar a los hijos que estábamos, a los hijos que seguíamos. Al final es como sostener algo, ver que se puede sacar adelante igual a una familia después de ese sufrimiento. Yo creo que ellos tenían esa voluntad, creían en eso y siento que lo lograron. Más allá de todo lo que se vivió, mis hermanos y yo somos exitosos de alma, somos sanos, unidos. (...) siempre hay un punto en que retornamos y sabemos que nos tenemos. Yo creo que se puede hacer algo aun cuando hay un sufrimiento tan grande, eso es lo que siento. Se puede sembrar y que salga algo muy bueno de ahí también, sin negar lo que pasó. Hay un sentido de esperanza, de creer que aunque la vida se pone durísima hay algo que se puede

construir. Mis padres son súper artesanos, y lograron tener unos hijos exitosos en lo que se desempeñan. No sé cómo lo lograron. Yo creo que ellos tuvieron esperanza. Mi familia tal vez cree que no me llegó tanto, pero en realidad estuvo todo el tiempo (...) yo crecí con mis papás en eso, con mis hermanos, eso.

Facilitador: ¿qué piensan ustedes de ese sentido de esperanza, que Vania ha sentido?

Papá: al principio cuando ocurrió todo, no fui tan fuerte yo. Pero pensando que ya había otra hija, me costó a mí decidirme, estuve en tratamiento porque fui muy débil. Me costó decidirme a conformarme, aunque todavía no lo hago, para sacar adelante a los chiquillos porque era injusto que yo me fuera a desaparecer, habiendo otras personas que me necesitaban, entonces de a poco fui reaccionando, asumiendo que ya no había nada que hacer, aceptar no más. Y el tiempo se encargará de mitigar un poco el dolor. Y así seguir adelante (...) pero yo nunca he superado eso.

Mamá: yo creo que todo esto es producto del amor, porque a pesar del sufrimiento, teníamos una hija más, Daniela de 8 meses. Tenía que dejar mi dolor de lado porque tenía una niña, y fue tan grande el dolor que yo creo que todavía no puedo superarlo. Fue todo producto del amor, que todo salió adelante. Saqué fuerzas para seguir construyendo lo que habíamos empezado, una familia. El amor nada más. El amor a la familia, a la hija que había quedado, el amor que tanto sentía por ella, por la hija que se había ido.

Facilitador: Entiendo. El amor de ustedes por Tatiana, el amor de ustedes por Daniela que tenía 8 meses. Luego se sumó Diego y después Vania.

Mamá (por Vania): yo creo que ella es la que nos dio la fuerza también para continuar, para continuar con lo que nos habíamos propuesto.

Facilitador: Bueno, sin duda es algo muy difícil, es un dolor que se lleva en la vida, pero eso no es contraproducente con el sentido de esperanza que menciona Vania, porque también es verdad que todos ustedes siguen vivos y que los hijos crecieron. Pienso que ustedes como padres tuvieron mucho mérito en el camino que han tenido como familia, en el sentido que les pasó algo muy terrible y pudieron seguir avanzando con todas las dificultades que conllevan y con las debilidades que esto provoca. ¿Están de acuerdo, Daniela y Diego, desde la posición de hermanos mayores?

Hermana / Daniela : yo siento que de ese momento trágico que hemos vivido como familia, no sé cómo ellos lo pudieron sobrellevar (...) yo admiro el que hayan seguido, en algún momento también me sentí como culpable de la situación. Yo era un bebé, pero era yo la que estaba ahí. Pero a pesar de todo eso, de todo lo que yo he cargado con esto hasta el día de hoy, extraño a mi hermana (...) he cargado con eso de que ella no esté. De la falta que me hizo mi hermana mayor, porque yo después pasé a ser la hermana mayor de ellos, y es difícil ser la hermana mayor porque una pasa a ser un ejemplo. Pero yo no tenía a quien colgarme, no tenía a nadie. Entonces mi infancia fue muy difícil, aparte de todas las aprehensiones que mis papás tenían con nosotros para que no nos pasara nada, para no tener que vivir el mismo dolor. Mi adolescencia, porque echaba de menos a esa hermana que tuve y que la vida me arrebató. Siento que ella nos ha ayudado a estar juntos. Siempre ha estado presente en la vida de nosotros, es parte de nosotros (...) entonces hasta la misma imagen, que nuestros padres no hicieron que desapareciera de nosotros, hizo que la mantuviéramos, porque era la forma que había para que no perdiera su recuerdo. No se perdiera ella. Pero todo es tan intangible, que ahí está la fe. De la que se agarraron ellos y también yo, porque mi vida tampoco ha sido muy fácil, y a veces he necesitado a alguien y ahí está ella, y yo digo ya no importa si ella no está conmigo, me acompaña. Ahí está la fe. Si tengo que graficar eso, yo creo que es ella, ella al final nos mantuvo vivos, al final nos dio la fuerza. Ella ha hecho el

lazo, que al final aunque no estemos juntos, mis papás no estén juntos, seguimos unidos. Y lo va a seguir haciendo. (...) Con el dolor que fuese, podíamos salir adelante.

Hermano / Diego: Bueno, tomando lo que decía la Vania, el tema de la esperanza. Yo creo que cuando pasó esto, en medio de un dolor tan inmenso, tuvieron un momento después donde usaron la razón y se dieron cuenta que la vida tenía que continuar. Y estaba la Dani, chiquitita y todo y tuvieron que no mirar para atrás y seguir adelante, soportando el dolor de todas maneras, porque eso no va a pasar nunca. Como decía la Dani, yo trato de ponerme en el lugar, porque yo tengo una única hija y ni siquiera lo logro dimensionar. Entonces por ese lado, por la esperanza, uno tiene que pensar también que hay personas que tal vez les ha pasado cosas, a pesar de que esto es tan grande, a lo mejor cosas peores. Gente que ha perdido a toda su familia en un accidente y ha seguido adelante; eso demuestra que se puede hacer y como decían ustedes a lo mejor no somos tan especiales y todo el mundo tiene problemas y hay que salir adelante no más.

Facilitador: Nosotros en el Instituto decimos que somos terapeutas fracasados en nuestras propias familias de origen. En el sentido que hemos intentado ayudar a nuestras familias, pero no hemos podido ayudar, porque cuando uno es hijo no puede sanar al padre o a la madre, o sanar todos los dolores que tienen los demás. Luego como terapeuta uno puede ayudar a que los otros sanen, siendo adultos. Entonces me preguntaba si el hecho de que Vania fuera menor, que ella también estuviese mirando este dolor, también puede ir un poco en esta línea, que ella desde chiquitita ha tenido una sensibilidad muy importante por un dolor que percibió y que no lo entendía, pero que lo sintió. Sintió que lo llevaban los demás y que iba en ella, porque ella es parte de la familia. ¿Puede ser esta historia que les cuento tenga sentido? Que ella haya florecido, haya crecido un poco como una pequeña terapeuta de la familia, digamos. Después más grande también ¿no? Nosotros sabemos que después de joven también tuvo que ayudar al papá y a la mamá en los conflictos que tenían, que quizás se derivaban de esta misma historia.

Mamá: De chiquitita yo le decía “la alegría del hogar”, porque era así como me ayudaba a aliviar las penas, con sus bailes, con las cosas que escribía. Nos mandaba cartas a la mamá, al papá, hacía dibujos, nos decía te amo, te quiero mucho, cosas así.

Hermana / Daniela: Todavía están por ahí, todavía aparecen.

Mamá: entonces para mí era la alegría del hogar. Me alegraba con sus bailes, con sus cantos, con sus gritos, con todo, así que yo creo que sí. Era mi terapeuta.

Papá: Me acuerdo que de chiquitita mandaban cartas de la dirección del colegio. Yo tengo una carta guardada donde nos daban las gracias por tener a Vania ahí, era una alumna muy destacada. Todavía tengo esas cartas yo. Tengo dibujos que hacía también la Vania, los tengo guardados. Para mí era una alegría cuando yo llegaba del trabajo y salían a encontrarme, me quitaban el cansancio un poco. Salían a esperar el bus cuando yo llegaba. Entre ellos estaba la Vania también, la Dani, el Diego. Así son los recuerdos que tengo yo de la Vania.

Hermano / Diego: Yo pienso que tal vez por los problemas que tuvo la familia en el pasado es que la Vania se inclinó a ser terapeuta, pero también pienso que eso puede venir de algo innato también, que viene con cada persona un talento que se desarrolla más que el otro. Independiente que los problemas también hayan transformado la personalidad.

Los integrantes de la familia de origen en presencia de su hija o hermana, que ahora quiere ser supervisora, en su relato dan cuenta de la resiliencia que han desarrollado cada uno en lo personal y como grupo frente al evento traumático que significó un duelo muy profundo

que les afectó a todos. Las historias de los supervisores y terapeutas que nos toca escuchar en los talleres dan cuenta habitualmente de importantes fenómenos de resiliencia ligados a vivencias traumáticas en las familias de origen. Nos parece que, en la infancia, el camino de reorganizar la personalidad en un rol de protector de otros tendría dos vertientes, por un lado sería un camino de adaptación personal alterando la propia personalidad (Selvini, 2015) y por otro una posibilidad resiliente permitiendo levantar recursos adaptativos frente a las condiciones adversas sufridas. Durante el trabajo con la persona del supervisor nos parece relevante visibilizar estos aspectos, para que la profesionalización de estos recursos se realice con conciencia de la historia y fortalezca el self del supervisor, haciendo que su trabajo no sea sólo reorganizativo de aquello que vivió, sino más amplio, creativo y diferenciado de esta parte de su historia. En este caso, la mentalización y toma de conciencia conjunta del duelo y los dolores sufridos, permitió otorgarle un sentido propositivo a los recursos familiares que la supervisora ha hecho suyos también.

Como un modo de estimular la diferenciación de sus padres y de favorecer un camino propio en términos emocionales, le proponemos a Vania y sus padres realizar el ejercicio de la mochila (Canevaro, 2010). Este ejercicio es un rito en que el padre y la madre le dan, como un don, tres regalos a la hija, se trata de virtudes o cualidades que cada uno ha desarrollado a través de su vida y que le puedan servir a la hija en el camino de su vida. Cada padre, por separado, se sienta frente a ella, se toman de las manos y le comunica aquello que desea regalarle de sí mismo/a. Después la hija le ofrece a cada uno, dos regalos que quiera dejarles, que crea que les pueda servir para su bienestar, antes de continuar por el largo camino de su vida.

Regalos del padre a Vania:

Caridad: “Yo te regalo caridad para que nunca dejes de ayudar al que está mal, que seas caritativa en todo sentido, en ayuda material o a veces de palabra”.

Fe: “Yo te regalo fe, porque sin fe no hay nada. Fe en lo que tu creas. Te regalo fe”.

Esperanza: “Y esperanza de que siempre que uno tiene problemas hay una solución. La misma fe te acompaña a que te alimente la esperanza para que exista una solución. Te regalo la esperanza también”.

Regalos de Vania al padre:

Vania: “Papá, yo te regalo perdón, con todo lo que hablé un poco, aprendí que es muy importante perdonarse, en el sentido de calmar el alma, de no sentir que hay deudas, de no sentir que hay una distancia entre nosotros, entre nadie en realidad. Yo trato de abrazar y perdonar en general”.

Luego de entregarse los regalos Vania y su padre se dan un fuerte y extendido abrazo.

Regalo de la madre a Vania:

Alegría: “Yo te regalo mi alegría, porque así vas a sobrellevar todas las vicisitudes de la vida, cuando salgas de tus terapias vas a salir con la carita llena de risa, vas a sacar toda esa carga que tienes detrás, se aliviane y la dejes; y salgas con la cara llena de risa”.

Humildad: “Humildad, para que no la pierdas, porque eso engrandece a la persona, al ser humano”

Esperanza: “La fe y la esperanza es lo último que se pierde en la vida, para que sigas creyendo en ti y en los demás”.

Regalos de Vania a su madre:

“Quiero regalarte mamá, que es algo que yo misma estoy trabajando, que es el amor propio, me hizo sentido con lo que dijiste, porque lo mereces y es rico sentirlo”.

Para finalizar el ejercicio, Vania y su madre se dan un emocionado y cariñoso abrazo.

El facilitador invita a decir algunas palabras finales para concluir el encuentro.

Vania a sus hermanos: “Yo los amo profundamente, yo los voy a ayudar toda las veces que pueda ayudarlos, no sé si se los digo siempre, pero quiero que sepan que estoy, aunque no estuvieran ustedes, da lo mismo, pero yo sé que ustedes están también para mí. Estoy segura de esto, segura. Yo cierro mis ojos y sé que mis hermanos me van a tomar de las manos y me van a ayudar cuando lo necesite de la manera que ellos puedan. A propósito de lo que mi hermana dijo; Sí, perdimos una hermana, pero también nos tenemos como hermanos aquí. Eso me emociona mucho, porque a pesar de que me molestaban, dormían conmigo si tenía miedo, o me hacían reír, sabía que ellos estaban para defenderme. Yo también quise con el tiempo tal vez devolverles eso...”

Hermana: “y lo ha hecho, lo ha hecho”

Hermano: “Lo sabemos”

Hermana: “Así como ella nos ofrece contar con ella, que sepa que también cuenta con nosotros, que aunque hayamos tenido diferencias y las sigamos teniendo, porque no siempre vamos a estar de acuerdo, vamos a estar ahí en las buenas y en las malas, y aunque quedemos enojadas si a ti te pasa algo yo voy a estar ahí, y yo sé que si me pasa algo, tú también vas a estar ahí”

Hermano: “Quiero decir algo. Hermana te quiero dar las gracias por esta reunión que, yo no me lo esperaba, yo de hecho paso siempre super ocupado, paso trabajando...me pilló desprevenido. Pero vine porque era un compromiso y me sorprendió gratamente porque creo que a todos nos va a servir de alguna manera esto que vivimos y creo que tiene hartito contenido espiritual lo que pasó aquí”.

Esta es la parte final del desarrollo de los tres momentos del Taller de la Persona del Supervisor, donde podemos acceder al discurso de los integrantes de la familia de origen de cada supervisor/a. En el caso de Vania, nos parece muy relevante cómo se desenvuelve el tema del duelo traumático en su historia, siendo ella la hermana menor y habiendo ocurrido la pérdida años antes de que ella naciera. El duelo que transitó en lo implícito con manifestaciones desorganizadas del mismo, por ejemplo con violencia, determinó un modo de estar de ella en su familia y en su intimidad, lo cual nos permite comprender por qué Vania tiene temor de emerger como supervisora siendo visible, dando su opinión técnica, haciéndose presente con sus propias percepciones sin que el temor la inhiba o le cause gran inseguridad. La toma de conciencia de esto la ayudó a tener una voz respecto a lo sucedido y a expresar su sentir con sus padres y hermanos. Esta consciencia al ligarla al rol profesional permite que Vania amplifique la comprensión de sí misma respecto a sus puntos de recursos y fragilidad. Es interesante que desde la primera metáfora, ligada a sus redes naturales, surge el tema del miedo a crecer, necesidad del resguardo, para luego en la segunda metáfora imaginarse un despliegue profesional, más cómodo, curioso, expresivo, en desarrollo. Ambas metáforas representan el self personal y profesional, que interactúan mutuamente. Al elaborar

Vania este aspecto traumático de su vida personal se produce una base más segura que permite un mejor desarrollo de su despliegue profesional, lo que ella desea.

Cuando asiste la familia de origen al encuentro con él o la supervisora en formación, podemos comprender más específicamente lo que comunica la metáfora inicial, profundizar acerca del relato de la propia historia que presenta cada supervisor a través del genograma y terminar de comprender la historia existente detrás de los recursos y fragilidades del formando. Si la familia no asistiera, nos perderíamos de aspectos esenciales ligados a los contenidos desarrollados y a la conexión emocional que se produce, que es un flujo emotivo único que facilita el crecimiento y la evolución de las personas implicadas. En nuestra experiencia de facilitadores, la familia de origen siempre entrega alguna novedad que permite profundizar el camino recorrido en el Taller de la Persona del Supervisor que incluyen las metáforas, el genograma y la formulación de objetivos, se trata realmente de una posibilidad de ampliación y enriquecimiento de los contenidos entregados y percibidos previamente.

Discusión

Organizaremos este último apartado comentando algunos aprendizajes que identificamos y que nos deja esta experiencia de trabajo con la persona del supervisor, al tratarse de una experiencia nueva nos parece una buena forma de sistematizar ciertos avances.

El protagonista del proceso formativo en el ámbito personal es cada formando en un contexto socio-familiar. Los objetivos y metáforas las construye y reconstruye cada formando, lo mismo el genograma, la familia asiste en apoyo al formando, el supervisor en formación está al centro. Esto que es un símil de la terapia y de la supervisión, permite recorrer un camino de desarrollo en el cual es posible vivenciar las fragilidades, los recursos y explorar nuevas formas de ser persona/supervisor. Así, lo que emerge en el proceso es de cada cual y el avance es mérito del propio formando logrado con el apoyo de otros significativos: grupo de formación, facilitadores y familia de origen.

El paso de ser terapeuta a ser supervisor implica una crisis de pasaje que requiere acompañamiento, los formandos vuelven a vivenciar los recursos y dificultades de otros momentos de pasaje de su vida personal. Por ello se requiere un acompañamiento que ayude a los supervisores no sólo a adquirir los conocimientos y las competencias técnicas ligadas al saber hacer supervisión, sino que también que los apoye respecto a los desafíos o pruebas personales que se ponen en juego y que, así como en el ejemplo que hemos revisado, puede significar una oportunidad de superar importantes golpes traumáticos de la vida que afectan el desarrollo del nuevo rol de supervisor/a. Por tanto, el acompañamiento debe ser técnico y personal para afectar positivamente el ejercicio inaugural del nuevo rol.

La formación en el ámbito de la persona del supervisor se hace más efectiva si se ayuda al formando a reflexionar acerca de un objetivo propio que se explora en el tiempo de formación. Imaginar lo que se desea alcanzar en lo personal/profesional, en el cual cada supervisor en formación liga estos objetivos con sus propios recursos y fragilidades desarrollados durante su historia, permite que el trabajo de autoconocimiento y desarrollo tome una dirección, un horizonte, que permite ser consciente de hacia qué lugar, habilidad, movimiento, acción se quiere avanzar en el proceso de desarrollo. El objetivo da dirección y sitúa en el presente aquello que viene del pasado y lo proyecta hacia el futuro próximo, pone

palabras, explicita aquello que muchas veces es implícito, permite comprender y elaborar el afecto, lo sentido, para buscar una evolución y superación en el nuevo rol. Ello se juega en el territorio común que queda entre lo personal y lo profesional.

El objetivo de desarrollo se construye de modo gradual por cada formando apoyado por vivencias y dispositivos que también son graduales. La gradualidad permite confrontar el objetivo con vivencias que ofrecen un riesgo acotado y acordado y que aumentan en una gradiente que va del menor a mayor riesgo. Lo importante es que signifiquen un desafío personal que considere el riesgo de cada avance. En esta gradiente la metáfora inicial ofrece la mayor seguridad por ser una analogía sensible que permite externalizar lo sentido hablando de sí mismo a través de un mediador que es un continente emocional. Luego dibujar y compartir el genograma en el grupo, relatando la historia en la familia de origen tiene mayor riesgo, aunque si el grupo está contenido y estructurado, se recibe retroalimentación respetuosa y reafirmatoria. Lo que despierta más tensión es la presencia de miembros invitados de la familia de origen, no obstante ello es contenido por el rito inicial de explicitar el objetivo de desarrollo de cada formando, fuimos testigos de cómo las y los invitados comprendían plenamente el objetivo del pariente, comenzando a entregar un relato canalizado por la intención de apoyar al supervisor a avanzar en dicho objetivo ligándolo a relatos significativos de la historia familiar. Otro elemento de contención es el clima grupal de apoyo y cercanía, se trata de ayudar en el avance, es una oportunidad desafiante con un buen trato grupal, respetuoso y considerado.

El gran sostenedor del desarrollo de la formación de la persona del supervisor es el grupo de formandos. Se hace necesario dedicar tiempo al desarrollo del grupo permitiendo la gradualidad y la participación estructurada de sus miembros, de modo que, por ejemplo, en la entrega de retroalimentación mutua se logre contener ansiedades competitivas que pueden emerger. Mientras más nuevo sea el grupo, los facilitadores tendrán una tarea de mayor organización de la participación de sus miembros. Se hace necesario generar actividades que permitan favorecer y cuidar el clima grupal de modo que los participantes propendan a un trato fraterno y sensible con el otro.

Cada dispositivo tiene su propia cualidad que refleja la plenitud de la experiencia de desarrollo. El trabajo metafórico permite ligar el objetivo a desarrollar con las posibilidades y recursos del supervisor en formación de una manera implícita a través de crear dibujos metafóricos que ayudan a impulsar el cambio, no obstante también refleja las carencias y posibles limitantes de los avances. La metáfora es una herramienta que permite integrar el hemisferio izquierdo más ligado a la racionalidad y lo verbal, con el hemisferio derecho más ligado a la intuición y los movimientos afectivos. Dibujar el propio genograma y el relato del mismo, permite explicitar las fragilidades y los recursos que emergen de esa historia que se vivió en el seno de la familia de origen y que permite comprender quién es la persona hoy. Finalmente el trabajo familiar es un input importante para el supervisor, que le permite asentar lo vivido, reconectando el sentido de sus dificultades personales en su quehacer profesional, emergen entonces aspectos profundos que apoyan la comprensión de emociones y sentimientos, placenteros y displacenteros, expansivos y constrictivos, lo que actualmente podríamos llamar mentalización, para integrar aquello que se vivió allá y entonces y que afecta el desarrollo del rol de supervisor en el presente.

La presencia de la familia de origen permite completar en lo simbólico y emocional aquello que no se pudo entregar en el pasado. Es posible pensar que existen dos necesidades básicas del ser humano: ser querido y ser respetado. Ósea, los dos aspectos fundamentales que el individuo recibe de su familia de origen y básicamente de sus padres, que son la nutrición afectiva y la confirmación del sí mismo original e intransferible del ser humano. Completar en este encuentro aquello no totalmente recibido y afianzar la manera de ser, es un momento precioso que permite a la persona crecer y definir su esencia en la profesión de ayuda, profesión que hemos elegido o que la vida eligió para nosotros. El salto de calidad que representa la presencia directa de aquellos familiares que constituyen la red básica del terapeuta, las “huellas dactilares” que definen su persona, es un salto cualitativo que le permite consagrar su vida profesional a ayudar a sus pacientes a devenir lo que son. Este paso definitorio de convocar a las personas reales de la red familiar del supervisor en formación, no sólo es una innovación en la teoría y la praxis formativa sino que también facilita la presencia “encarnada” de estos familiares que ayudarán a completar y perfeccionar la “misión” del supervisor. Completamiento invaluable de la formación para ser supervisor, confirmando su esencia como persona y consolidando su vocación.

Unas palabras más acerca de episodios de cambio en la formación.

Existen en psicoterapia ciertos hallazgos y descripciones acerca de lo que se ha llamado episodios de cambio. Para Canevaro mientras más intensas y profundas son las experiencias y las expresiones de sentimientos, más fuerte son las redefiniciones y los cambios. El cambio interpersonal ocurre cuando hay:

1. Conciencia de las emociones de base recurriendo a esta nueva información para la resolución de los problemas;
Reestructuración de los esquemas emocionales que representan al self, los otros y las situaciones contextuales;
2. Modificación de las cogniciones (Canevaro, 2010)

Para (Valdés et al. 2005) los episodios relevantes de cambio en psicoterapia están ligados a lo que hace el terapeuta, lo que hace el paciente y los patrones relacionales que se van desarrollando. De modo sintético diríamos que el terapeuta explora, clarifica ciertos contenidos facilitando que el paciente amplíe y complete contenidos, luego el terapeuta retroalimenta, orienta a la acción, resignifica ya sea dando un nuevo contenido, vinculando contenidos o enriqueciendo nuevos significados, el paciente resignifica contradiciendo o aceptando un contenido, para finalmente decidir realizar una conducta, impulsando un cambio. Los resultados del cambio en el paciente se relacionarían con el entendimiento de sí mismo (*insight*), el ser guiado, la autorreflexión y el asumir la responsabilidad; y por otro lado se asocian con pacientes que manifiestan un cambio de opinión con respecto a sí mismo y a los demás, serían ellos quienes resultados terapéuticos más significativos.

Penna y Fino, en Penna 2023, relacionan los episodios de cambio en terapia ligado a lo que llaman “conexión interpersonal”, describiéndola del siguiente modo:

Cuando dos personas se sintonizan frente a nosotros, sentimos su fluir intensamente y esto crea durante algunos minutos un sistema emocional único.

Nuestros cuerpos lo sienten como un calor agradable, emociones intensas y una sensación general de unidad y armonía..... el patrón es siempre el mismo: son momentos en los que la conexión interpersonal previamente deteriorada se realinea y retorna la sintonía. Los seres humanos sentimos inmediatamente cuando estamos cerca de ese flujo: es la matriz natural de nuestra existencia, que con demasiada frecuencia tendemos a olvidar (Pg. 27).

¿Por qué es poco común hablar de episodios de cambio personal en la formación clínica cuando en nuestro oficio está tan íntimamente implicado el self personal y el profesional?⁷ Hemos tenido una propensión a pensar mucho la terapia y menos la formación, pero la formación es el medio para el desarrollo de un buen o mal terapeuta. Damos aquí algunas pistas que pensamos se pueden seguir desarrollando en investigaciones futuras. En el ejemplo señalado de nuestra supervisora Vania, el episodio en el cual se comienza a generar una resignificación sería en la metáfora inicial, cuando se dibuja como un brote de pasto escondido y protegido, luego con el genograma es posible comenzar a hablar del duelo y seguir tomando conciencia de la importancia de ello en su vida personal y su afectación en lo profesional, el cambio se consolida cuando ella se activa y logra hablar de este tema en su familia de origen, no obstante esto nunca se había hablado al interior de la familia. Vania con gran coraje abre este tema en el encuentro con su familia con una gran intensidad y una profundidad emocional en la cual sintonizaron todos los miembros invitados, los facilitadores y el grupo de formación, ello permitió que esta experiencia sea generativa para ella y curativa para su familia. Esto le ha permitido poder desarrollar acciones de cambio, entre ellas la más importante y re-definitoria en términos personales sería según sus palabras, “poder ser una supervisora con voz propia” en el desarrollo de su nuevo rol, ya no necesita esconderse y pasar desapercibida. Estos momentos de cambio consolidaron un nuevo estado personal y profesional de Vania.

Desafíos futuros

Lo primero es la seguridad. Se requiere seguir avanzando en flexibilidad para la convocatoria de la familia de origen, especialmente cuando existen situaciones traumáticas no resueltas que despiertan una sensación de alta inseguridad en los formandos. Existen realidades familiares que hacen poco posible la convocatoria y entonces es posible plantearse avanzar en lo metafórico y el trabajo sobre el genograma; se ayuda mejor si se acompaña con respeto y sensibilidad.

Sin duda es necesario seguir investigando acerca de la formación y los momentos de cambio. Sólo de este modo sabremos cómo formar mejores terapeutas y supervisores en el área común que une lo personal y lo profesional.

El seguimiento de los cambios podrá informarnos de la permanencia de los mismos. Es necesario volver a contactar a los supervisores y con intención investigativa visitar el impacto personal y profesional a través del tiempo de la propuesta de formación.

⁷ Considerando además que como se señaló, no somos tan diferentes de nuestros pacientes, podemos observar que los y las terapeutas / supervisores hemos tenido un pasado muchas veces muy parecido a nuestros pacientes.

Referencias

- Annunziata, P. y Bock, K. (2015) Identidad profesional del supervisor clínico: un estudio de casos desde la perspectiva del si - mismo dialógico. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 8(1), 93-102.
- Aponte, H. y Winter, J. (1988) La persona y la práctica del terapeuta. Tratamiento y entrenamiento. *Sistemas Familiares*, 7 - 24.
- Cardinali, F. y Guidi, G. (2013) Dall'assolo alla sinfonia: incontro con la famiglia d'origine dell'allievo. En: Canevaro y Ackermans Eds. *La nascita di un terapeuta sistemico*. Borla: Roma.
- Canevaro, A. (2003). Interacción entre el self personal y profesional del terapeuta. *Revista Mosaico* 26, 8 - 11.
- Canevaro, A. (2006) Nec sine te nec tecum vivere possum. Terapia trigeneracional para la simbiosis de parejas. *Redes* 16, 9 - 32.
- Canevaro, A. (2009) El trabajo directo con las familias de origen de los terapeutas en formación. *Apuntes de Psicología* 27 (2 - 3), 235 - 246.
- Canevaro, A. (2010) *Terapia individual sistémica con la participación de familiares significativos*. Madrid: Ed. Morata.
- Cirillo, S., Selvini, M. y Sorrentino, A. (2018) *Entrar en terapia. Las siete puertas de la terapia sistémica*. Madrid: Desclée de Brouwer.
- Falender, C. y Shafranske, E. (2012) The importance of competency - based clinical supervision and training in the twenty-first century: why bother? *Journal of Contemporary Psychotherapy*, 42, 129 - 137.
- Orellana, F., Martín, A., Marín, A., Ibaceta, F., Penna, V. y Rodríguez, M. (2016) La persona del terapeuta y su origen. La inclusión de las familias de origen y su impacto en el desarrollo del self profesional de los terapeutas del Instituto Humaniza Santiago. *Redes*, 34, 107 - 126.
- Orellana, F., Henríquez, M., Martín, A., Penna, V., Rodríguez, M. y Urrutia, L. (2018) La aplicación del método de creación de metáforas de Edith Tilmans - Ostyn en contextos públicos de salud mental. *Revista Clínica y Psicosocial Vincularte* 3, Nº3, 33 - 47.
- Penna A, Fino L. (2023) *Al di là delle parole. Un modello integrato di terapia con le coppie basato sulla connessione interpersonale*. Milano: Mimesis.
- Schore, A. (2012) *The Science of the Art of Psychotherapy*. W.W. Norton & Company. New York and London.
- Selvini, M. (2010) Once tipos de personalidad. La integración de la diagnosis de personalidad en el pensamiento sistémico complejo. *Redes*, 24, 53 - 58.
- Selvini, M. (2015) El reconocimiento del trauma como la primera fase de la resiliencia y la cura: sus consecuencias en el proceso de atención psicoterapéutica de personas adultas. *Revista Clínica y Psicosocial Vincularte*. Año 1, No 1 (5 - 18).
- Sorrentino, A. (2019) El genograma como instrumento gráfico para hipotetizar el funcionamiento mental del paciente. *Revista Clínica y Psicosocial Vincularte* 3, Nº4, 30 - 48.
- Valdés, Nelson, Krause, Mariane, Vilches, Oriana, Dagnino, Paula, Echavarri, Orietta, Bendov, Perla, Arístegui, Roberto, & de la Parra, Guillermo. (2005). Proceso de Cambio Psicoterapéutico: Análisis de Episodios Relevantes en una Terapia Grupal con Pacientes Adictos. *Psykhé (Santiago)*, 14(2), 3-18.